Capítulo 1

LA RECESIÓN COMO BLOQUEO DEL LIBRE EJERCICIO DE LA FUNCIÓN EMPRESARIAL

Breve concepto introductorio de la función empresarial

Probablemente sea el hecho de que se haya desarrollado durante décadas, en un largo y profundo proceso de rigor analítico sobre sus falencias, lo que ha permitido a la teoría austriaca de los ciclos económicos convertirse en una de las piezas más importantes sobre las cuales se erige todo el edificio teórico austriaco, pero más importante aún es la función que —para entenderla en su entera dimensión— juega dentro de todo un sistema económico que constituye la contribución más relevante para la Ciencia Económica en todo el siglo XX: la acción humana o la función empresarial.

Las diversas escuelas de pensamiento económico han coincidido de una u otra manera en muchos de estos aspectos, pero a diferencia de todas, y gracias a Mises, la Escuela Austriaca de Economía logró la creación de un sistema que explica la manera en que el hombre encuentra el origen de la riqueza conviviendo en sociedad, pero no concibiendo la economía como un estado estático donde el *homo economicus* toma decisiones en un sentido estrecho de *racionalidad*, sino como praxeología, como un proceso dinámico y social cuyo protagonista es el *empresario* creativo, aquel sobre cuyo actuar pivota toda la Ciencia Económica.

Para esta escuela de pensamiento económico, el individuo actúa de manera deliberada para conseguir un fin concreto, consta de una conducta consciente en un intento de sustituir un estado menos satisfactorio por uno más satisfactorio. Así signifique permanecer inmóvil, esta acción será siempre racional, y presupondrá causalidad en un determinado lugar y período de tiempo.

Así, sobre la base del trabajo de una serie de economistas que han desarrollado el concepto, características y elementos básicos de la *empresa-*

rialidad,[1] Israel M. Kirzner ha desarrollado la teoría de la *Función empresarial* y el *alertness*, cuyo origen etimológico viene de la expresión latina *in prehendo*, que significa «descubrir», «ver», «darse cuenta» de algo, y está definida como (Huerta de Soto, 2004; p. 26):

> [L]a capacidad típicamente humana para darse cuenta de las oportunidades de ganancia que surgen en el entorno, actuando en consecuencia para aprovecharse de las mismas.

Esta teoría, gráficamente presentada como un «*Big Bang* social coordinado», implica que (Huerta de Soto, 2004; p. 29):

> [E]l acto empresarial, a la vez que coordina, crea nueva información que a su vez modifica en el mercado la percepción general de fines y medios de los actores implicados, lo cual da lugar a la aparición de nuevos desajustes, que a su vez tienden a ser descubiertos y coordinados empresarialmente, y así sucesivamente a lo largo de un proceso que jamás se detiene de expansión sin límite del conocimiento y los recursos, apoyado sobre un volumen de población siempre creciente, y que tiende a ser tan coordinado como sea humanamente posible en cada circunstancia histórica.

Unido a este concepto, la eficiencia dinámica, por contra a aquella que se centra exclusivamente en la dimensión estática de la eficiencia económica y en la que se supone que los recursos están dados y no cambian, donde el problema económico fundamental consiste en evitar el despilfarro de los mismos a la hora de enjuiciar, por ejemplo, una empresa, una institución social o todo un sistema económico, es aquella *entendida como la capacidad para impulsar la creatividad empresarial y la coordinación, es decir, la capacidad empresarial para buscar, descubrir y superar los diferentes desajustes sociales creando y descubriendo nuevas oportunidades de ganancia*.

Pues bien, desde tiempos remotos, las economías han experimentado diferentes períodos de fuerte crecimiento, seguidos de estancamiento y crisis al haber bloqueado sistemáticamente la función empresarial y todas

---

[1] Trabajo inicialmente desarrollado por Ludwig von Mises, complementado luego por su dilecto discípulo F.A. Hayek e Israel M. Kirzner, quien además de haber ampliado y profundizado en el trabajo de su maestro Mises en varias publicaciones, ha estudiado las implicaciones que su concepción sobre *empresarialidad* tendría en el campo de la *ética social*. La literatura que se ha desarrollado desde *la acción humana* de Ludwig von Mises en 1949 es más que vasta, y comprende el núcleo central de todo el edificio teórico de la Escuela Austriaca de Economía.

aquellas instituciones que permiten convivir en sociedad. Tanto desde el mundo académico como desde el variopinto mundo de la política y el del ciudadano común, se han buscado las más diversas causas de las recesiones económicas en la avaricia, la falta de regulación o el simple devenir de la naturaleza como originarios de toda crisis económica, incluyendo la actual Gran Recesión, pero siempre con un enemigo desconocido en común: el capitalismo y la excesiva libertad de los mercados. ¿Es realmente el mercado libre el responsable de la mayor crisis económica de la era contemporánea? ¿Existe realmente el mercado libre en las sociedades actuales? Es más, ¿existe un desafío real para transitar de economías socialistas o relativamente intervenidas hacia el libre mercado? Como se verá a continuación, y como sostuviera Carl Menger alejándose del pensamiento convencional hace ya más de 140 años, en realidad todo está sujeto a leyes de causa y efecto.

La teoría austriaca de los ciclos económicos

> Se ha dicho que Lenin declaró que la mejor manera de destruir el sistema capitalista era corromper la moneda. A través de un proceso continuo de inflación, los gobiernos pueden confiscar, secretamente, una parte importante de la riqueza de sus ciudadanos.
>
> John M. Keynes
> *The Economic Consequences of the Peace*, 1919

Al desconocer por entero el papel que le corresponde en la economía, se ha apuntado contra él la causa de todos los males sobre la tierra. Lo cierto es que las explicaciones científico-teóricas sobre el dinero también han sido sujeto de los más arduos y prolongados debates en la Ciencia Económica, generando los más grandes acuerdos, pero también los más apasionados desacuerdos. Pero en lo que estrictamente respecta a la economía y los constantes períodos de auge y depresión, constituye un elemento fundamental.

Una de las contribuciones más importantes del liberalismo clásico al que podría adscribirse gran parte de la Escuela Austriaca fue haber establecido que el marco institucional de cooperación que permite a los individuos vivir en sociedad es la especialización o la denominada división del trabajo. Los teóricos liberales fueron capaces de elaborar esta teoría que explica que los individuos obtienen un legítimo beneficio si cada uno se especializa en producir aquello en lo que tiene una ventaja comparativa

e intercambia los resultados de su esfuerzo con los de otro individuo que a su vez se especializa en su propia actividad; proceso que, por cierto, se hace aún más virtuoso en la medida en que de él participen la mayor cantidad de individuos en el uso de sus distintas capacidades.

Con el tiempo, esta clásica concepción del siglo XVIII fue adquiriendo depuraciones a medida que los científicos sociales avanzaban en sus interpretaciones de la realidad. Las teorías modernas del mercado establecieron que la división del trabajo es en realidad una división de conocimiento e información impulsada por el individuo *empresario*.[2]

Estas relaciones de intercambio observadas por los liberales se llevan a cabo en base a instituciones, muchas de las cuales se plasman en precios de mercado que permiten guiar el comportamiento humano en función del beneficio que de ellas ha conseguido, para finalmente ser evaluados en base a principios contables y realizar así proyecciones de cara al futuro. Esta es la manera en que los individuos, creando conocimiento e información con respecto a la escasez relativa en la economía, la transmiten a través del mecanismo de precios y terminan generando, a su vez, un proceso espontáneo de coordinación al momento de asignar recursos en un entorno de libre mercado.

Sin embargo, no fue sino hasta la tercera generación de austriacos durante la primera mitad del siglo XX que solo con una revolución en la teoría monetaria se superó tres limitaciones fundamentales en la teoría de la división del trabajo. A saber, la coordinación en materia de tiempo, espacio y cálculo.

Si por alguna de sus aportaciones se ha destacado Ludwig von Mises, uno de los más importantes economistas del siglo XX y sin duda el más grande teórico del libre mercado, es por haber desarrollado en 1920 el teorema de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo.

Este teorema explica dos aspectos fundamentales del funcionamiento del mercado: a) que toda vez que se entorpece institucional y sistemáticamente la propiedad privada, el intercambio voluntario, o se bloquea el actuar de los individuos o el libre ejercicio de la función empresarial, no es posible la cooperación social ni, por tanto, la existencia del mercado; y b) que el dinero resulta importante no solo porque es el vehículo de transmisión de información en el mecanismo de precios, sino porque hace posible el cálculo económico de los individuos toda vez que estos vinculan así sus satisfacciones de orden material (como el alimento) con las de

[2] Mises (2011) [1949]: p. 189; Rothbard (2004) [1962]: p. 95.

orden inmaterial (como el honor), y advirtiendo, a su vez, que su intervención o destrucción constituyen la causa última de los recurrentes períodos de auge y recesión en la economía.

Dicho de otra manera, sin la existencia de propiedad privada se hace imposible la estimación de los consumidores sobre su demanda; simplemente no existe valor objetivo alguno sobre todas y cada una de las transacciones de la economía en su conjunto.

En su primera obra al respecto, *La teoría del dinero y del crédito*, de 1912, Mises desarrolla por primera vez la teoría austriaca del ciclo económico, una teoría que explica lo que otras escuelas de pensamiento económico no habían podido exponer satisfactoriamente: por qué la sobreexpansión del crédito y la creación de dinero por parte de los gobiernos y sus bancos centrales generaba un efecto inevitable de periódicas crisis económicas.

En este caso, lo que la teoría austriaca del ciclo económico explica es que los ciclos económicos de auge y recesión tienen su causa fundamental en la intervención monetaria y expansión crediticia sin ahorro real en el mercado que realizan los gobiernos a través del sistema de banca central, quienes actualmente, y sobre todo desde inicios del siglo XX, poseen el monopolio de la emisión monetaria y, por tanto, el control de la economía en todas y cada una de sus transacciones.

Pero vamos por partes. Uno de los aspectos más importantes de esta teoría es concebir el dinero como el más común y generalmente aceptado medio de intercambio, que así como lo hicieron otras instituciones comparables como el lenguaje, el derecho o la familia, no surgió de manera deliberada o como creación de algún sujeto, sino evolutiva y espontáneamente como solución a un problema de doble coincidencia de necesidades. Gracias al dinero ya no era necesario el encuentro de dos personas en un lugar y momento determinado para intercambiar exactamente lo que ambas ofrecen y demandan la una de la otra. El dinero es una institución que hace posible el intercambio indirecto, solucionando y superando infinitamente la ineficiencia de la primitiva economía del trueque, la subsistencia o autoabastecimiento; la economía había ampliado así sus horizontes cuanto pudo y en la medida de sus posibilidades.

Con el tiempo, a través de un proceso competitivo de permanente búsqueda del dinero que cumpliese mejor su función, unas mercancías probaron ser mejores que otras como depositarias de valor.[3] Así, el oro y la

[3] Sobre el surgimiento y la evolución espontánea del dinero, véase Menger (2009): *On the Origins of Money*, Ludwig von Mises Institute.

plata demostraron ser homogéneos, resistentes, escasos, divisibles, fácilmente transportables y almacenables, y muy difíciles de falsificar.[4]

Cuando los bancos surgieron como depositarios de estas mercancías, entregaban una nota de propiedad a los depositantes que luego sería utilizada como moneda y de manera sustitutiva como medio de intercambio. No obstante, al ver que los depositantes no retiraban sus mercancías de manera frecuente, los bancos cedieron a la tentación de emitir un número de notas de propiedad mayor al de las mercancías que realmente tenían en guarda y custodia para prestarlas o conceder créditos,[5] y que incluían a los gobiernos como sus principales socios. Ese fue el nacimiento del actual sistema bancario alrededor del globo denominado «banca de reserva fraccionaria», a través de la cual pueden crearse diez unidades monetarias por cada unidad depositada con solo una reserva del 10%.

Si por algún motivo los depositantes acudían al reclamo de sus depósitos, los gobiernos comenzaban a conceder a la banca el privilegio legal de incumplir el contrato por el que se comprometen a devolver el 100% de su depósito, o el equivalente en cantidad y calidad (*tantundem*) que previamente se les había entregado, para luego emitir «medios fiduciarios» (notas de propiedad o certificados) sin respaldo, que además pueden responder a la simple emisión de depósitos a la vista en forma de asientos contables también sin respaldo.

Una vez que el gobierno y la banca establecieron este negocio conjunto a cambio del apoyo incondicional o rescate en momentos de crisis, por

---

[4] Mises aplicó la teoría evolutiva del dinero de Menger en reversa. Con el *teorema regresivo del dinero* no solo se resolvía el razonamiento circular de la determinación del precio o poder adquisitivo del dinero (aquel que estaría determinado por la oferta y demanda de dinero, y que al mismo tiempo lo que determina la demanda de dinero es su precio o poder adquisitivo), sino para explicar que la adquisición de dinero sirve no para consumir o como factor de producción, sino para adquirir algo en el futuro en función de su precio o capacidad adquisitiva: «Tal poder adquisitivo depende del que el dinero tuvo en el pasado inmediato, en el instante que acaba de transcurrir. Ese proceso regresivo no prosigue sin fin. Si recorremos hacia atrás, paso a paso, ese proceso seguido por el poder adquisitivo, llegamos finalmente a aquel instante en que el bien en cuestión comenzó a utilizarse como medio de intercambio.» Mises (2010): pp. 491 y 492.

[5] Rothbard define inflación de esta manera, como un exceso de producción de títulos. Para una discusión en torno a la definición de la oferta de dinero, véase Rothbard (2011) [1978]: «Austrian Definitions of the Supply of Money», en *Economic Controversies*, Ludwig von Mises Institute, pp. 727-40). Más adelante se volverá a este tema para tratar con perspectiva histórica las consecuencias de no considerar la emisión de depósitos como parte del total de la masa monetaria.

un lado; y por el otro la prerrogativa o el monopolio de la emisión de billetes sin colateral por parte de una banca central, se estableció además su curso forzoso, es decir, su aceptación obligatoria a través de la celebración de contratos reconocidos formalmente por el Estado y denominados únicamente en la moneda que el gobierno emitiera; una operación mejor conocida como «nacionalización monetaria».[6]

Para que finalmente se completara el negocio de crear dinero de la nada y fuese prestado al público, se interviene a la baja la tasa de interés del mercado de préstamos,[7] aquella que no constituye el precio del dinero ni el coste del crédito, como convencionalmente se sostiene, sino que dado su carácter dinámico de mercado como proceso, además de poseer componentes de riesgo y expectativas individuales por inflación esperada, establece la relación entre el consumo presente y el consumo futuro, es el precio de mercado que permite la coordinación intertemporal entre inversionistas, ahorristas y consumidores.

Cuando la banca central establece la tasa de interés en un nivel inferior al que el mercado establecería, y además lo hace por un período considerablemente prolongado e incluso indeterminado de tiempo, estimula el consumo (o el adelanto del consumo futuro) a cambio de disminuir su renta futura. Cuando, por ejemplo, se argumenta que la tasa de interés debe ser tan baja como sea posible para estimular el gasto y el consumo, no significa que simplemente se gastará y consumirá más hoy, sino que se consumirá y ahorrará menos en el futuro.

Asimismo, cuando la banca central fija un máximo nivel de la tasa de interés (o directamente la elimina), muestra a los inversionistas que la economía consta de mayor ahorro disponible del que realmente existe, enviando la señal equivocada a los empresarios de que todo nuevo negocio,

---

[6] Véase la crítica de Hayek sobre el nacionalismo monetario en *Monetary Nationalism and International Stability* (1937) y en *La desnacionalización del dinero* (1978).

[7] En el caso de que la banca central tuviese impedida la facultad de intervenir de manera directa en el nivel de la tasa de interés, puede afectarla indirectamente a la baja a través del simple incremento de la cantidad de dinero en el mercado de prestamos. De acuerdo con Rothbard: «Now what happens when Banks print new money (…) and lend it to business? The new money purs forth on the loan market and lowers the loan rate of interest. It *looks as if* the supply of saved funds for investment has increased, for the effect is the same: the supply of funds for investment apparently increases, and the interest rate is lowered» (Rothbard, 1963; p. 10). Asimismo, véase la discusión de Rothbard en la nota al pie de página 9 de *America's Great Depression*; en las páginas 850-855 de su *Man Economy, and State* y en la página 137 de *La teoría del dinero y del crédito* de Mises.

además de mostrar un retorno contable que de otra manera no sería posible, podría ser llevado a cabo por muy precipitado que parezca. La reducción arbitraria de la tasa de interés incrementa los gastos de inversión en relación a los gastos de consumo, distorsionando los principales indicadores que guían el capital a invertir.

Esta política de dinero fácil, es decir, la nueva condición en la que los prestamos son demandados a tasas de interés inferiores a las que prevalecerían en condiciones de libre mercado, lleva a una mayor demanda monetaria, provocando un incremento de los precios relativos. Esto genera primero un momento de euforia o «efecto riqueza», pero también se registra, en términos relativos, un menor precio de los bienes y servicios del exterior, inclinando así la balanza comercial en favor de las importaciones, pero también encareciendo las inversiones al interior que tendrán consecuencias solo más adelante.[8]

El auge o *boom* económico que de esta manera se ha generado en un inicio es una evidente situación de sobreoptimismo, un gran entusiasmo por parte del gobierno, empresarios y consumidores que pueden conseguir todo lo que de otra manera no hubiese sido posible. Es una situación de «inflacionismo pasivo»[9] donde todo el mundo, en mayor o menor medida, se deja llevar por la tendencia que los bancos en general provocan, concediendo préstamos y creando depósitos; presuponiendo que toda economía se sostiene en cualquier otro fundamento que no sea el de la abstención de consumo y el consecuente ahorro voluntario previo disponible; acometiendo una serie de malas inversiones extendida sistemáticamente en sectores generalmente inducidos también por los gobiernos que a la postre resultan en pérdidas generalizadas. Este es un problema mejor conocido como *malinvestment*, el hábito de juzgar las condiciones de mercado meramente de acuerdo a lo que es perceptible y tangible sin advertir que se comete un problema de cálculo empresarial falseado e inducido.

Asimismo, este sistema de intervención planificada considera sus políticas solo en términos de agregados y no supone que esta promoción del

---

[8] Este fenómeno es mejor conocido como la Ley de Gresham: popularmente entendida como que «el mal dinero expulsa el buen dinero», consiste en explicar que cuando un gobierno reconoce más de un tipo de dinero como moneda de curso legal, existe una tendencia a que el dinero legalmente sobrevalorado se convierta en el medio de cambio universal, mientras que el dinero legalmente infravalorado desaparece como un medio de intercambio. Véase Rothbard (1962) [2005]; p. 15.

[9] Véase Mises, *La acción humana*, *op. cit.*, y Huerta de Soto, pp. 518-21.

crédito fácil induzca a errores cualitativos de inversión, porque no responde a lo que los consumidores desean. Mucho menos se considera que los medios fiduciarios y la expansión crediticia tengan efectos reales sobre la economía; simplemente se carece por completo de una teoría del capital que explique la relación entre el lado monetario y el lado real productivo de la economía.

Se trata de uno de los elementos más importantes de la teoría austriaca del ciclo económico, y estriba en explicar lo que ninguna otra escuela de pensamiento económico, sobre todo del siglo XX, ha sido capaz de advertir: el nuevo dinero creado *de la nada* por los bancos centrales tiene un impacto real en la economía, afectando a cada una de sus distintas etapas intertemporales de producción que además se encuentran perfectamente interconectadas.

Cuando los empresarios invierten estos nuevos fondos provocan el incremento de los precios de los bienes de capital y los bienes de otros productores. Esta operación lleva recursos de las etapas de producción más cercanas al consumo hacia etapas más alejadas del mismo, es decir, de los bienes de consumo hacia los bienes de capital más elaborados o industriales. Sin embargo, debido a la insuficiencia de fondos que en un principio fue falseada por la tasa de interés establecida arbitrariamente a la baja, el mercado a la postre revelará que los nuevos procesos de producción más largos ya no pueden dar sus frutos, y entonces deberán ser abandonados.

Para hacer gráfico el escenario hasta este punto, Mises explica (1949; p. 663):

> La clase empresarial en su conjunto se asemeja a un constructor que, con una limitada cantidad de materiales, pretende edificar una casa. Si sobreestima sus disponibilidades, trazará proyectos que excederán la capacidad de los medios de que dispone. Dedicará una parte excesiva de los mismos a trabajos de explanación y a cimentaciones, para después advertir que con los materiales restantes no puede terminar el edificio.

Es por esto que el *boom* no puede sostenerse indefinidamente. Más tarde, cuando el mercado identificara que toda la serie de inversiones realizadas por error en determinados sectores, generalmente estimulados por el Gobierno Central, no pueden ser terminados, debe darse un inevitable proceso de liquidación recesiva para reubicar los bienes de capital de la manera más rápida posible hacia aquellos sectores y proyectos donde sí son necesarios, que son legítimamente demandados por el mercado y que, por tanto, sí serían rentables.

Hasta aquí es evidente que para financiar estos nuevos emprendimientos tendría que haberse dado un largo proceso de ahorro voluntario previo. El Estado, a través de la banca central que manipuló las tasas de interés, que permitió la creación de nuevos depósitos e imprimió nuevos billetes para ser gastados ilegítimamente, habrá destruido capital y habrá reproducido pobreza. Eran recursos que debieron orientarse hacia una estructura productiva que solamente a través de la innata capacidad empresarial de cada individuo podría identificarse como acorde al verdadero hábito de consumo y cantidad de ahorro real disponible en la economía.

En palabras de Huerta de Soto (1998, p. 348):

> [L]a crisis se produce como consecuencia de un exceso relativo de consumo, o, si se prefiere, de una escasez relativa de ahorro que no permite terminar los procesos emprendidos, ni producir los bienes complementarios de capital ni el capital circulante que son precisos para poner en funcionamiento los procesos de inversión y bienes de capital que, por una u otra circunstancia, se hayan podido terminar durante el proceso expansivo.

Más tarde, cuando el mercado identifica todos aquellos proyectos realizados por error de manera generalizada o inducidos desde afuera del mercado, el mencionado proceso de inevitable corrección o liquidación en la economía para reactivarse, adquiere el término de *deflación*.

La llegada la etapa de la deflación o ahorro forzoso, aquel proceso de reestructuración de los mercados, debe ser entendido como un proceso de saneamiento de la economía. Este transcurso de contracción crediticia que permite identificar aquellos negocios y proyectos no viables que fueron inducidos al error, llevados a cabo sin demanda real y que podrían ser paralizados oportunamente para liberar recursos y dirigirlos hacia aquellos que sí son viables, permiten identificar a su vez el momento en que el mercado muestra señales de la recuperación a través de la capacidad innata de cada individuo de identificar nuevas oportunidades de beneficio, beneficiando aquellos negocios competitivos correctamente capitalizados.

Como bien sostiene Murray N. Rothbard (1963, p. 12):

> La «depresión» es en realidad el proceso por el cual la economía se ajusta a los desechos y los errores del auge, y restablece la eficiencia del servicio de los deseos de los consumidores. El proceso de ajuste consiste en una rápida liquidación del derroche de inversiones.

En el caso contrario, debido a la insolvencia estructural que el sistema bancario de reserva fraccionaria presenta al momento en que el público acude al retiro de sus depósitos y no los encuentra, lo que se busca es evitar o retrasar este proceso introduciendo dosis adicionales de expansión crediticia artificial o sin respaldo de ahorro real voluntario disponible con simples argumentos de iliquidez, entonces, de manera inevitable y a cambio de hacer la crisis más dolorosa, prolongada y profunda, como afirmaría Mises por primera vez y ya en 1912, casi veinte años antes de la Gran Depresión (1912; p. 338):

> [L]legará un momento en que ya no será posible seguir aumentando la circulación de medios fiduciarios. Entonces se producirá la catástrofe, con las peores consecuencias, y la reacción contra la tendencia alcista del mercado será tanto más fuerte cuanto más largo haya sido el período durante el cual el tipo de interés de los prestamos estuvo por debajo del tipo natural de interés y cuanto mayor haya sido el alargamiento de los procesos indirectos de producción no justificados por la situación del mercado de capital.

O peor aún, como el mismo Mises más tarde concluirá con su análisis sobre el caso extremo de la hiperinflación alemana de los años 20, y que le permitiría advertir oportunamente niveles de inflación comparables en su país (1978; p. 129):

> Supongamos que los bancos todavía no querían renunciar a la carrera. Supongamos que, con el fin de bajar la tasas para préstamos, querían satisfacer el deseo de continua expansión del crédito mediante la emisión de aún más crédito en circulación. Entonces solo aceleraría el final, el colapso de todo el sistema de medios fiduciarios. La inflación puede continuar solo mientras persiste la convicción de que un día terminará. Una vez que la gente está convencida de que la inflación no se detendrá, se vuelven contra este dinero. Huyen luego a «valores reales», el dinero extranjero, los metales preciosos y el trueque.[10]

---

[10] Esta esta una cita de Mises rescatada de su *On the Manipulation of Money and Credit* por Huerta de Soto, quien explicaría que «se iniciará una huida generalizada hacia los valores reales, un incremento desorbitado en los precios de los bienes y servicios y, finalmente, la quiebra del sistema monetario, que se producirá cuando el proceso de hiperinflación acabe con el poder adquisitivo de la unidad monetaria y los agentes económicos espontáneamente empiecen a utilizar otro tipo de dinero». *Op. cit.*, 1998, p. 320.

Finalmente, el proceso iría a reiniciarse como desde los tiempos más remotos, donde las crisis vienen del proceso de expansión anterior y repitiendo una y otra vez el mismo proceso de confundir las causas con las consecuencias, el remedio con la enfermedad, la solución con el problema. Esto es lo que constituye la teoría austriaca del ciclo económico y su explicación sobre los períodos recurrentes de auge y recesión en cualquier economía.

La TACE desde el punto de vista político y sociológico: la práctica del rentismo como consecuencia

Una de las consecuencias más importantes a destacar de la expansión crediticia es la dinámica de una sociedad no basada en el respeto por los derechos de propiedad y cuya preferencia temporal general es arbitrariamente encaminada hacia la consecución de objetivos de corto plazo: la práctica del rentismo.

Para quienes son expertos en la temática, es cierto que existen críticas de la Escuela Austriaca a las ideas de la Escuela de Elección Pública,[11] que es la exponente de la teoría del rentismo en las manos de Anne O. Krueger, Gordon Tullock, James M. Buchanan y, en menor medida, Mancur Olson; y tales ideas no son en absoluto favorables, al menos para una de las corrientes más importantes de la Escuela.[12]

---

[11] La Escuela de Elección Pública nace a raíz del trabajo conjunto de Gordon Tullock y James M. Buchanan, con la publicación de su *The Calculus of Consent* en 1962. La principal contribución de este libro, en un intento de formalizar la estructura que James Madison y los Padres Fundadores tuvieron en mente al momento de redactar la Constitución de EE.UU., es (2003; p. 2): «Para identificar una estructura de dos niveles de toma de decisiones colectiva. Hemos hecho la distinción entre "política común", que consta de las decisiones que se adoptan en las asambleas legislativas, y "política constitucional", que consiste en las decisiones tomadas sobre las normas de la política común.» De esta manera, al llevar esta distinción al análisis económico, se llega a la idea de que: «Desde el punto de vista de la justicia y de la eficacia, el gobierno de la mayoría puede ser autorizado a operar en el ámbito de la política común siempre que haya un consenso generalizado sobre la constitución, o en las normas que definen y limitan lo que puede hacerse mediante la política común». James M. Buchanan (2003): «Public Choice: Politics Without Romance. Policy», en *The Quarterly Review of The Centre for Independent Studies*, primavera.

[12] Véase la crítica de Rothbard en *Buchanan and Tullock's The Calculus of Consent*: «Estoy tan de acuerdo con *The Calculus of Consent* de James M. Buchanan y Gordon Tullock que no creo que realizar una crítica detallada para hacérsela llegar a ellos mereciera la pena. [...] Ellos desean construir una teoría política libre de valor. Pero aunque

Sin embargo, a efectos de rigor teórico y posterior discusión, es importante destacar que a través de la teoría del ciclo y el rentismo (*rent-seeking*), podría existir un vínculo teórico entre la Escuela Austriaca de Economía y la Escuela de Elección Pública[13] sin necesariamente caer en los vicios positivistas que se le critican y que no es, como se verá más adelante, un problema necesariamente ajeno al axioma de la acción humana o función empresarial, sino que más bien podría ser incluso anterior a la rivalidad teórica que pudiera haber entre una escuela y otra.[14]

El rentismo resulta ser una dinámica del mercado intervenido identificada por Mises ya en 1949 en su tratado de economía, pero la Escuela Austriaca no se ha encargado de desarrollar y profundizar, o al menos no en la medida en que lo ha hecho la Escuela de Elección Pública y otros teóricos cercanos a la misma.

Bajo el paraguas de la Escuela de Elección Pública se han desarrollado varios subprogramas de investigación. Uno de los más importantes

---

como teoría es importante y significativa en el campo de la economía, donde la teoría se basa en el hecho de que las personas utilizan unos medios para conseguir unos fines —es vacía y estéril para la *teoría política*». Murray N. Rothbard (2011): *Economic Controversies*, Auburn, Alabama, Ludwig von Mises Institute, pp. 927-32.

[13] Véase Tullock, en particular «Why the Austrians Are Wrong About Depressions», en *The Review of Austrian Economics* (1998), contra la teoría austriaca del ciclo económico desarrollada por Murray N. Rothbard en su «Economic Depressions: Causes and Cures» y «Reply to Comment by Joseph T. Salerno», en *The Review of Austrian Economics* (1989), y a la que Barnett y Block respondieron con su «Professor Tullock On Austrian Business Cycle Theory», en *Advances in Austrian Economics* (2005). También existe otro trabajo, «*Why Professor Tullock Is Wrong on Austrian Theory of Business Cycles*, de Matin Stefunko, publicado por el Ludwig von Mises Institute.

[14] Las críticas entre ambas escuelas son varias y no son pequeñas. No obstante, en el aspecto particular del *rent-seeking* poco se ha escrito. De hecho, Tullock, por su lado, reconoce a Mises como su mayor influencia al impulsar la idea de fusionar las disciplinas de la ciencia política y la economía; y Buchanan reconoció haber conocido muy poco el trabajo de Mises para el momento en que se encontraba trabajando en sus teorías más importantes, pero sí llegó a manifestar: «Tengo ciertamente una gran afinidad con la economía austriaca y no tengo objeciones en ser llamado austriaco. Hayek y Mises podrían considerarme austriaco pero, seguramente, algunos de los otros no lo harían.» «An Interview with Laureate James Buchanan», en *Austrian Economics Newsletter*, vol. 9, n.º 1, otoño de 1987; entrevista realizada por Mark Thornton y Sven Thommesen, y que puede ser encontrada en una edición en español en *La Escuela Austriaca desde adentro* (vol. I), coordinada por Adrián Ravier y publicada por Unión Editorial en 2011. Thomas J. Di Lorenzo, además, ha escrito sobre las conexiones que habría entre ambas escuelas en «The Subjectivist Roots of James Buchanan's Economics», que el vínculo más cercano entre ambas escuelas se encontraría en la valoración subjetiva de los costes. Artículo publicado en *The Review of Austrian Economics*, vol. 4, 1990, pp. 180-95.

es aquel al que Gordon Tullock dio inicio en 1967 con la publicación de su *The Welfare Costs of Tariffs, Monopolies, and Theft*, y al que Anne O. Krueger terminó de dar forma y nombre en 1974 con su *The Political Economy of the Rent-Seeking Society*. Así nacía la teoría del *rent-seeking* o «rentismo», que otros como Buchanan sintetizan afirmando (2003; p. 2):

> Su idea central se desprende de la actitud natural del economista, cuya comprensión y explicación de la interacción humana depende críticamente de las respuestas previsibles de incentivos tangibles. Esencialmente, extiende la idea del afán de lucro de la esfera económica a la esfera de la acción colectiva. Se presupone que si hay valor que pueda ser adquirido a través de la política, la gente invertirá recursos en esfuerzos para capturar dicho valor agregado.

Por otro lado, cuando la Escuela Austriaca destaca que incluso desde Richard Cantillon, al ser el primero en observar en su *Essai Sur la Nature Du Commerce en Général* de 1755, que el dinero no solo tiene un efecto real de auge en la economía, sino que además no es homogéneo sino relativo, afectando primero a aquellos sectores por donde se haya inyectado el dinero,[15] es evidente el vínculo con la Escuela de Elección Pública y su rentismo cuando Mises, al destacar el momento en que la teoría del ciclo sufre un auge ficticio, pero que se celebra con euforia y sobreoptimismo, y que en particular provoca el «inflacionismo pasivo», afirma (1949; pp. 883-84):

> Los cambios de circunstancias del mercado no afectan a todos al mismo tiempo y del mismo modo. Para unos el cambio puede representar una ventaja, mientras que para otros puede ser un perjuicio. Solo después de un cierto lapso temporal, cuando la producción queda ya reajustada a las nuevas circunstancias, se desvanecen esos efectos transitorios. Así pues, cualquier medida restrictiva, aun cuando perjudique a la mayoría, puede temporalmente beneficiar a algunos. Para estos, la restricción equivale a un privilegio; la reclaman precisamente porque les va a beneficiar.

Y luego agrega (1949; p. 884):

---

[15] Quienes primero aplicaron la teoría del *rent-seeking* al contexto histórico del mercantilismo fueron Ekelund y Tollison (1981): *Mercantilism as a rent-seekng society: Economic Regulation in Historical Perspective*, College Station, TX: Texas A&M University Press.

> [L]as ventajas así concedidas son solo transitorias. Con el tiempo, el privilegio otorgado a una determinada clase de productores va perdiendo su primitiva virtualidad. El sector favorecido atrae a nuevas gentes y entonces la competencia desvanece las ganancias derivadas del privilegio. De este modo, la avidez de estos mimados de la ley para obtener privilegios es insaciable.

Esta dinámica de acción (destacada primero por Mises y luego desarrollada de manera sistemática por Tullock, Krueger y Buchanan), entendida como un *malinvestment* de oportunidades de creación de riqueza orientado a la explotación de la riqueza existente, tiene una fuerte carga de privilegios concedidos por el Estado, a la vez que explica que los individuos, en vez de dedicar su perspicacia empresarial a identificar legítimas oportunidades de ganancia con iniciativas cuyos frutos tendrían lugar en un tiempo más lejano, lo hacen identificando oportunidades en estos privilegios que otorga el Estado cuyos frutos tendrían lugar en un momento más cercano, pero que en realidad resultan en incentivos para reclamar siempre nuevas dosis de inflación que contribuyen al agravamiento aún mayor del ciclo económico típicamente austriaco.

Más tarde, cuando luego de haber promovido la inflación como estrategia ofensiva, el gobierno registra su descontrol como un efecto que se revierte en contra suya por sus efectos sobre los precios, el tipo de cambio y la estructura productiva. Entonces habrá pasado a la inflación reprimida, es decir, los controles de precios, el racionamiento y las medidas coercitivas defensivas que solo agravan la situación.